

**FRANCA PETRUCCI NARDELI, LEGATURA E  
SCRITTURA. TESTI CELATI, MESSAGGI VELATI  
ANNUNCI PALESI. [S. I.], Leo S. Olschki Editore, 2007**

[Reseña]

Las aproximaciones españolas a la historia de la encuadernación medieval siempre han sido escasas. Tras la pionera contribución de Manuel Rico y Sinobas en su misceláneo *El arte del libro en España* (Madrid, 1941 pero escrito con mucha anterioridad pues había muerto don Manuel en 1898), que está salpicado de noticias de gran interés sobre aspectos concretos, las aportaciones se han limitado a algún artículo sobre determinada pieza, -artículo empolvado con frecuencia-, o a las pocas observaciones de Francisco Hueso Rolland en su célebre catálogo *Encuadernaciones españolas, siglos XII al XIX* (Madrid, 1934). Tuvo que ser Henry Thomas con su clásico *Early Spanish Bookbindings. XI-XV Centuries* (London, 1939) quien diera realmente a conocer la relevancia de la ligación hispana medieval. Otros países han ido desde siempre por delante en cuanto a estudios, no solo Francia, la patria de la encuadernación, sino Inglaterra; recordemos únicamente los primeros capítulos de G. D. Hobson, *Studies in the History of Bookbinding* (London, 1988), o muchas partes de la obra de igual título de Mirjam M. Foot (London, 1993).

En lo que respecta a Italia, en contraste con España y por fortuna, el panorama en los estudios librarios siempre ha sido más denso, y también asimismo en lo relativo a la encuadernación medieval. Muchos de los títulos de la bibliografía recogida por la autora, en págs. 185-191 así lo ponen de manifiesto. *Legatura e scrittura* es nada menos que el tomo número 188 de la «Biblioteca di Bibliografia Italiana» dirigida por Luigi Balsamo, en la cual han ido apareciendo obras fundamentales para entender realidades claves de la historia del libro en Italia. Sin temor a equivocarnos, se puede decir que este nuevo volumen engrosa ese conjunto de obras sustantivas. El libro tiene el gran acierto de adoptar perspectivas novedosas y de enjundia interpretativa pues los trabajos ligatorios no son analizados por sí mismos, lo cual ya sería meritorio, sino que la aproximación científica se hace desde la dialéctica escritura/encuadernación que ocupa la atención de nuestra especialista, tan acreditada en su larga trayectoria científica. Cabe destacar a nuestros efectos su *La legatura italiana. Storia, descrizione, tecniche, XV-XIX secolo* (Roma, 1989). Este volumen se centra en la ligación de los últimos siglos y en el que comentamos la autora se ocupa de los anteriores, aunque para el siglo XV es texto esclarecedor, incluso para el XVI. Por tanto, completa un friso interpretativo. En esta ocasión se sirve del estudio de varios cientos de piezas custodiadas en unas setenta grandes bibliotecas (índice de los centros y de los fondos citados de cada uno en págs. 201-204), por lo que realiza aproximaciones a la vez representativas y minuciosas, las cuales se enriquecen con ochenta y dos ilustraciones. El conocimiento de estudios anteriores y de todos los repertorios necesarios (referidos en págs. 185-191), se acredita con la frecuencia que son citados para ilustrar el discurso.

El libro se divide en tres capítulos. El primero es breve y trata de la escritura realizada con anterioridad a la encuadernación. El segundo (págs. 15-143) aborda ya la labor ligadora coetánea a la de la ejecución del códice o a la impresión del incunable. Las distintas tipologías de encuadernación se abordan, empezando por las ricas –como las de metales nobles y piedras preciosas o con esmaltes, las de placa, las de planos en

Avisos. Noticias de la Real Biblioteca, XV, 56 (enero-marzo, 2009)

bajorrelieve o con talla, etc—, abarcando diversos aspectos relativos a los maestros encuadernadores, materiales, ejecución y dialéctica entre contenido y continente. El capítulo tercero y último (págs. 145-180) trata de la escritura presente con posterioridad al trabajo de encuadernación y la cual hallamos en el mismo, como anotaciones al texto, autor o edición, las relativas a poseedores, u otras. Por fin, hay unas reflexiones conclusivas, breves pero de gran interés, en págs. 181-184. La significación de las cubiertas, obviamente y como recalca la autora, va más allá de la función protectora y se hace parlante del uso del libro, de perfiles de sus sucesivos poseedores y de otros aspectos que completan las interpretaciones que puedan ofrecer el conjunto de marginalia existentes, es decir, las anotaciones contenidas en el soporte del texto, en márgenes y entre líneas. Hace ya tiempo que se observó la relevancia de estas anotaciones para apreciar recepciones textuales, tradiciones de transmisión de corrientes o autores y análisis de tipologías de poseedores. Véase al respecto R. C. Alston, *Books with manuscript: a short title catalogue of books with manuscript notes in the British Library* (London, 1994), que es un grueso repertorio de casi setecientas páginas con abundante material de estudio que se ofrece a los investigadores de estas cuestiones librarias. Pero la realidad de esas anotaciones en las propias cubiertas ha tendido a ser postergada hasta ahora pese a su altísima presencia, con marcas de posesión, de lectura u otras, incluso textos literariamente creativos, como poemas surgidos de la mano de un poseedor inspirado. Tras un primer nivel interpretativo abordado por la historiografía sobre estilos ligatorios y su difusión, y uno posterior en el tiempo sobre talleres, técnicas y materiales (por ejemplo Foot con su *Bookbinders at work: their roles and methods*, London, 2006), Franca Petrucci presenta por tanto un tercer nivel o escalón interpretativo.

No descuida Petrucci los aspectos físicos, deteniéndose en el espacio que ocupa la letra en los planos o lomerías y las razones de esa distribución. La presencia de un mero título u autor y cómo se ejecute esa mención es indicativo, por ejemplo, de procedencias nacionales. Recordemos que, en los pergaminos, en España se titulaba de un modo característico en los siglos XVI-XVII, con letrería gótica, y en los Países Bajos, Inglaterra o Italia se hacía de otro modo, con otras grafías y disposiciones, como expuso Nicholas Pickwoad (Camberwell College of Arts) en el Seminario Internacional desarrollado en la Real Biblioteca en mayo de 2007, «Bases de datos de encuadernaciones históricas: perspectiva europea». Pickwoad relacionó además las diferentes tipologías de nudos para el cosido de los cuadernillos con determinados hábitos nacionales que permiten reconocer la procedencia geográfica de las encuadernaciones. Un estilo concreto de ligación, cuando se encarga por el ya propietario de la pieza, implica asimismo un perfil específico de poseedor. No olvidemos, al respecto, las encuadernaciones monásticas en media piel sobre tabla, un hecho que revela el carácter sociológico de una labor, más allá de las corrientes de estilos y su eco. Así, son numerosos los manuscritos árabes medievales, de poseedores con profesiones llamadas hoy liberales, como juristas o médicos, que ostentaron encuadernación en cartera, con planchas en seco. El libro que comentamos abunda en estas observaciones y en ofrecer apreciaciones novedosas.

Para la época ya tipográfica, la autora estudia cómo influye la letra de molde en la presentación de la letrería de cubierta, con más tendencia a lo ornamental, un reflejo del peso que adquiere lo visual gracias al uso masivo del grabado, en esa dialéctica entre contenido y continente que hemos indicado. También refleja Petrucci el cambio que

Avisos. Noticias de la Real Biblioteca, XV, 56 (enero-marzo, 2009)

supuso el tránsito progresivo de la encuadernación artesanal a la editorial y sus consecuencias para la letra presente en las ligaciones, con tendencia a ir dejando los planos para mostrarse en las lomerías. Estas, por el contrario, se van enriqueciendo de hierros a medida que pasa el tiempo, como abrigando al cuartel de título y luego al tejuelo, subrayando la claridad de mención de autor y título.

Sin duda, este libro es contribución notable e innovadora en un ámbito de investigación de gran dinámica en la actualidad gracias a perspectivas basadas en nuevas consideraciones hacia la historia de la encuadernación, que ya, afortunadamente, ha dejado las autolimitaciones interpretativas a las que estaba sujeta. Volviendo al inicio de estas palabras, este estudio es así modelo digno de seguir en investigación para quienes decidan adentrarse en la encuadernación hispana en general y en la medieval en particular, tan necesitada de aproximaciones solventes.

Avisos. Noticias de la Real Biblioteca, XV, 56 (enero-marzo, 2009)